

# LOS FUNDAMENTOS URBANÍSTICOS DE CIUDAD UNIVERSITARIA

Federico Fernández Christlieb\*

Como conjunto arquitectónico, Ciudad Universitaria marcó un hito en la historia del urbanismo mexicano. Como institución cultural, la UNAM es nuestro gran proyecto educativo y científico del siglo xx. Tanto la nueva institución como su espacio urbano obedecen a un impulso funcional, a una planeación meditada.

Este impulso comenzó con la obtención de la autonomía en 1929 y el fin de la tutela estatal sobre la universidad. Como consecuencia, también sus sedes arquitectónicas obtuvieron independencia. Así, su construcción fue concebida en un paraje distante, en el Pedregal de San Ángel. Si la historia del proyecto coordinado por Mario Pani y Enrique del Moral es poco conocida, menos lo son los fundamentos urbanísticos en que se sustenta la obra. En este escrito daremos brevemente cuenta de ellos.

Los postulados en que se apoyó el proyecto de cu, inaugurada parcialmente en 1952, se reconocen ya en la célebre Carta de Atenas redactada en 1933 por Le Corbusier. En ella se identificaba que las tres actividades de la sociedad contemporánea se verificaban en tres tipos de espacios: los de trabajo, los de vivienda y los de recreación. Estos tres espacios debían estar unidos entre ellos por vías de comunicación que tomaran en cuenta dos diferentes escalas: la del peatón y la de los vehículos motorizados. Este planteamiento, en el que se basó el diseño final, fue concebido por los entonces alumnos Enrique Molinar, Armando Franco y Teodoro González de León.

Los espacios de trabajo fueron proyectados desde fines de los cuarenta siguiendo otro razonamiento funcional, que se sintetiza en la frase del entonces rector, el doctor Salvador Zubirán: "Antes de proyectar cada edificio es necesario proyectar la institución". Según los académicos de entonces, el saber universal era organizado en dos campos claramente distinguibles: las ciencias y las humanidades. Por eso, Zubirán afirmó que la institución y su construcción material debían "reposar sobre dos pilares fundamentales: la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias". Si hacemos una lectura de los espacios de trabajo inaugurados en 1954, encontraremos efectivamente dos torres que dia-

Investigador del Instituto de Geografía y profesor en las facultades de Arquitectura y Filosofía y Letras de la UNAM

Úrsula Bernath, reconocida fotógrafa de origen alemán, ha captado con su lente la vida de cu. En este número de la revista *Universidad de México* presentamos 20 de sus imágenes, tomadas cuatro años después de la inauguración, cuando ya la UNAM funcionaba de manera regular y su espacio urbano aún estaba circunscrito al proyecto original.

Del proyecto original, que preveía una amplia zona de viviendas tanto para profesores como para estudiantes, sólo se construyó un edificio destinado a los primeros. El carácter revoltoso de los estudiantes mexicanos desalentó a los planificadores, que soñaron hacer un campus habitacional como en algunas universidades europeas y estadounidenses.

Foto: Úrsula Bernath, 1958

logan de un lado al otro del campus. En la mitad poniente, donde se ubicaba la Torre de Humanidades (actual Torre I), se agrupaban las sedes de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociales, Jurisprudencia, Arquitectura y Artes Plásticas, además de los institutos de Historia, Derecho Comparado y de Investigaciones Estéticas y Filológicas. Éste era, pues, el polo de las humanidades y las artes.

En la mitad oriente se ubicaba la Torre de Ciencias (actual Torre II de Humanidades), que albergaba a los institutos de Matemáticas, Física, Química, Geofísica y Geografía. En torno a la torre estaban dispuestas las sedes de Biología, Geología, Física Nuclear, Medicina, Odontología y Veterinaria, además, desde luego, de la Facultad de Ciencias. Éste era el polo científico tanto de la institución como de la obra urbana.

En el tránsito entre ambos polos se ubicaron aquellas disciplinas que atañen directamente a la vida del hombre, pero cuyo sustento epistemológico no está dissociado de las ciencias duras: la Escuela de Economía, en el costado norte, y la de Ingeniería, en el costado sur.

Sólo dos edificios tienen mayor presencia que las torres de Ciencias y de Humanidades: la Rectoría y la Biblioteca Central, depositarios respectivos del poder administrativo y del saber impreso.

Hasta aquí hemos dado cuenta del área de trabajo.

Tanto el área de vivienda como la de recreación estaban separadas de la anterior para no interferir en sus actividades, tal como lo proponía la Carta de Atenas. Los edificios para residir estaban proyectados hacia el sur de Ciudad Universitaria. En la parte donde actualmente se encuentra la Facultad de Contaduría y Administración estaban contempladas las residencias estudiantiles, divididas en tres ámbitos: mujeres, hombres y estudiantes extranjeros. Cruzando la avenida Insurgentes se hallaba el área residencial para maestros. Como se sabe, de esta área no se levantó sino un multifamiliar, mientras que en la parte estudiantil el proyecto fue suspendido por temor a perder el control sobre los distintos grupos de estudiantes que pudieran formarse.





El Estadio Olímpico fue inaugurado en 1952 para albergar los II Juegos Juveniles. A esta sede se trasladó inmediatamente el encuentro anual de futbol americano entre la UNAM y el Politécnico, que no había tenido sede fija. Aquí debutó profesionalmente nuestro equipo de futbol en la segunda división, en 1954. Foto: Úrsula Bernath, 1958

El área recreativa estuvo compuesta de campos deportivos (futbol, futbol americano, beisbol, softbol, voleibol, basquetbol y tenis), de una piscina olímpica, de magníficos frontones, de un impresionante estadio de exhibición, de varios auditorios y teatros, de un gimnasio y de un club central (cafetería). Este último edificio fue el único de los espacios recreativos que se ubicó en el interior del área de trabajo, precisamente para vincular a los alumnos de todas las carreras.

En el proyecto original estaba contemplado que los estudiantes y maestros salieran de sus residencias, hicieran algún deporte, comieran en el club central y realizaran sus actividades académicas en las facultades, escuelas e institutos. Se trataba de que llegaran desde la cama hasta el salón a pie, sin necesidad de cruzar una sola calle ni de encontrarse con ningún automóvil. Por su parte, los que venían de afuera en automóvil tampoco verían las filas de peatones aguardando su turno para cruzar, simplemente porque, como lo sugería la Carta de Atenas, peatones y automovilistas circularían por circuitos diferentes. Todavía es posible salir del frontón cerrado, pasar por la Facultad de Derecho y llegar al Estadio Olímpico franqueando a desnivel 14 carriles para automóviles. Las únicas zonas donde el peatón y el tripulante de un vehículo son la misma persona, fueron los estacionamientos del estadio y de las distintas escuelas, así como la terminal de autobuses urbanos que comunicaba con México, ubicada, hasta hace unos años, a un costado de la zona comercial (al sur de Rectoría).

Para concluir, diremos que después de la primera etapa de construcción de Ciudad Universitaria vinieron otras. Éstas obedecieron a un impulso también funcional, pero siguieron preceptos de otra época, en la cual el espacio urbano dejó de pertenecer a la dimensión del cuerpo humano. Ser funcional en las décadas siguientes fue inconcebible sin los vehículos automotores. Las vialidades de cu se planearon desde entonces a partir del uso del automóvil. La parte urbana del campus creció y se hizo incaminable. No hubo ya pasos a desnivel ni circuitos separados entre universitarios a pie y universitarios motorizados. Todo cruce se convirtió en un punto de conflicto.

Al mismo tiempo, la UNAM entró en un proceso de especialización del saber que requirió la fundación de nuevas dependencias académicas y administrativas. A su vez, la matrícula estudiantil creció y las aulas y bibliotecas se multiplicaron ocupando partes hasta entonces yermas del Pedregal de San Ángel. 📖